

S E R M O N
E N L A S H O N R A S
Q U E S E C E L E B R A R O N A L
E M^{MO}. S^R. D. P A S C V A L
D E A R A G O N Y C O R D O V A,

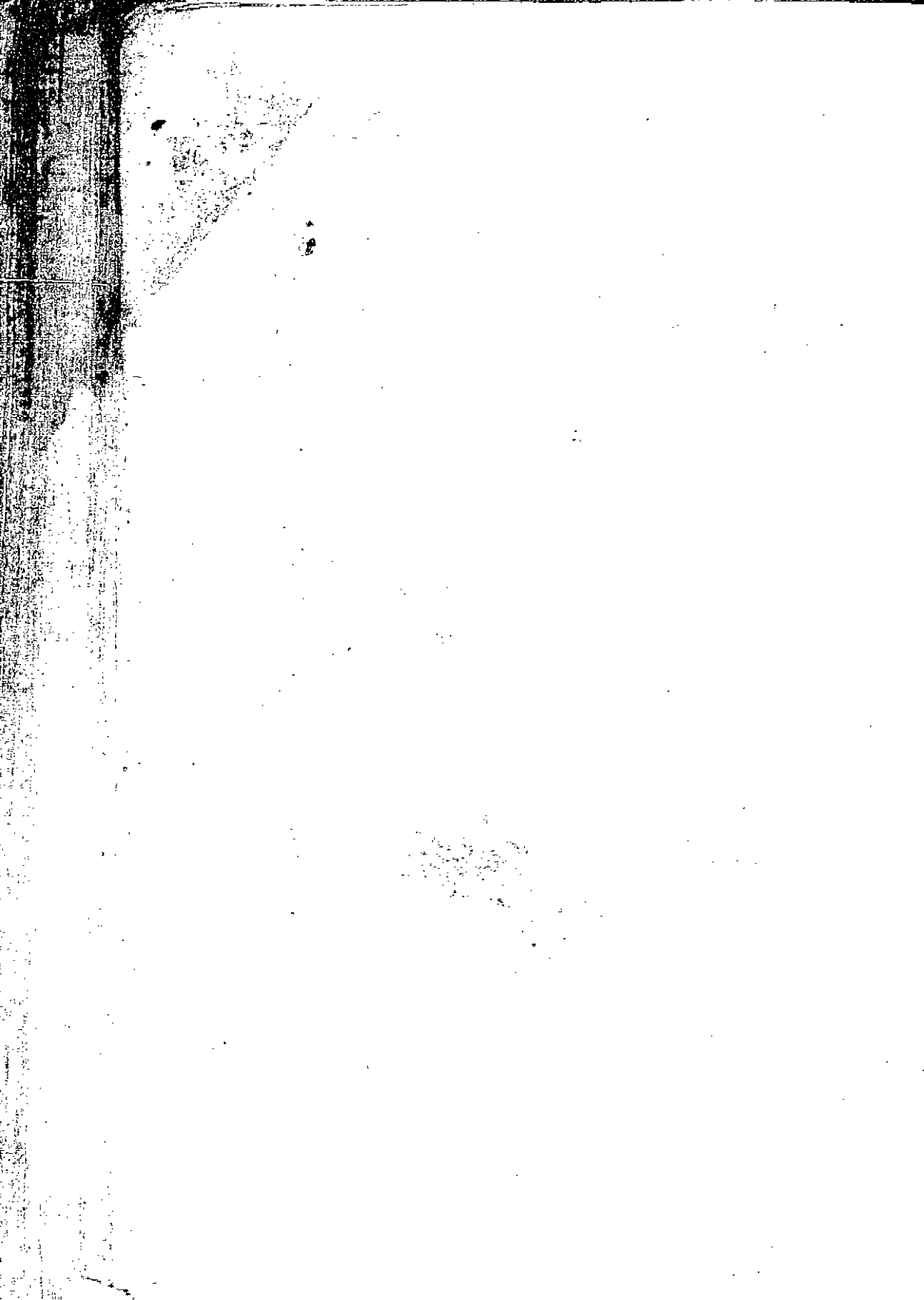
Arcoobispo de la Santa Iglesia de Toledo, Primado de las Españas, del Consejo de Estado de su Magestad, y su Presidente en el Supremo de Aragon, en el Religiosissimo Convêto de las Madres Capuchinas de Toledo, Fabrica, y Patronazgo de su Eminencia, donde està su Cuerpo enterrado, Miercoles 13.

de Octubre de 1677. que fue el inmediato al que se celebraron en su Santa Iglesia.

Dispuso las el zelo, authoridad, y veneracion de los señores Testamentarios. Y las de su Excelentissimo Señor Don Pedro Antonio de Aragon y Cordova, su hermano, de los Consejos de Estado, y Guerra, y Presidente en el Supremo de Aragon, &c.

Predicòle el Doctor Don Francisco de Arando y Mazuelo, Thesorero Canonigo Magistral de Sagrada Escritura de la Santa Iglesia de Toledo, y Predicador de su Magestad.

Año de 1677.



A P R O V A C I O N
del Doctór D. Ioseph de Hor-
cassitas, Arcediano de Talaue-
ra, Dignidad de la Sãta Iglesia
de Toledo, Primada de las Es-
pañas, Colegial, y Reçtor que
fue del Colegio Mayor de Sã
Ildephõso, Vniuersidad de
Alcalà, y Cathedratico
de Artes en ella.

POR comission de el Señor Doctór Don
Matheo de Ortega y Espinosa, Cano-
nigo de la Santa Iglesia Primada de las
Espanas, y Vicario General del Arçobispado
de Toledo en Sedeuacante; He leydo la Ora-
cion Panegyrica, que dixo el señor Doctór D.
Francisco de Arando y Mazuelo, Dignidad
de Thesorero, y Canonigo Lectoral de Sagra-
da Escritura de la Santa Iglesia de Toledo, y
Predicador de su Magestad; à las Exequias, y
Honras del Eminentissimo Señor Cardenal

Arçobispo de Toledo, Dõ Pascual de Aragón
 mi Señor, en el Religiosissimo Convento de
 las Madres Capuchinas de Toledo, Fabrica, y
 Patronato de su Magnifica, y Religiosa Pie-
 dad. Y confieso que al tomar la pluma para
 dezir mi sentir, se halla confusa mi obediencia
 con la sentencia de Plinio: *nisi Sapiens nõ po-
 test perspicere Sapientem*: y mas quando lo ele-
 uado de el estilo, lo tierno de los afectos, pue-
 de engolfarme en el mar de la admiracion, à
 riesgo de chocar en los escollos de apassio-
 nado, ò en los baxios de corto; pues muerte
 tan bien llorada, sombras tan bien luzidas,
 acciones tan viuamente ilustradas, ausencias
 tan lealmente sentidas; ni Solon en la Grecia
 (que fue el primero, que hizo senda à estas
 officiosas lastimas, para consuelo de los viuos
 en la perdida de sus difuntos) ni Fabio Maxi-
 mo en Roma llorò mejor la muerte de su hi-
 jo, que este Sapiensissimo Orador, la de nues-
 tro Venerable Prelado, à quien deuìò tantas
 aprouaciones, quantas su Eminencia le oyò
 sus deuotos, y doctissimos Sermones. El emi-
 nente assumpto de este logrò el Orador, que
 ansiosamente solicitaua, y pedia la vida de el
 Cardenal San Pedro Damiano: *circa miseri-
 cordia quoque opera, qualis, quantusque fuerit,
 quis*

Plinio lib.
 1. epist. 1.

De vita S.
 Perr. Dam.
 cap. 17.

quis dignè loquatur? Quien ferà digno Predi-
cador de tantas piedades? Porque fue raro en la
misericordia: quis sanè in eleemosynarum studio
propensior? Quis in vestuendis nudis, in reficiendis
egenis, in visitandis aegrotis promptior illo? po-
tuit esse unquam ab istis namque operibus nulla
penè dies vacabat. No me dete ago à ponderar
 en estos renglones (que el estilo llama cenfu-
 ra, y mi obediencia executa) la gloriosa, fila-
 mentable memoria, de quien practicò estas
 admirables, y piadosas clausulas; si no agra-
 dezco à el Orador la eloquencia, ternura, pò-
 deraciones, singulares discursos, con que ex-
 plica las misericordias de mi amabilissimo
 Prelado, y Señor en esta Parètaciõ obsequio-
 sa, à quien ajustadamente conviene, lo que de
 los Escriptos del Venerable Abad de Balerna
 dixo aquel discreto, y deuoto Secretario
 del melitauo Doctor: *tota pagina phallerata*
est, & splendoribus rethoricis inauratur, & fa-
cundissimi sensus Sententiarum Maestrate scin-
tillant. Colores Oratorum in manu eius cerei
sunt. Por lo qual juzgo, q̄ merecen estos fu-
 nebres Elogios darse à la luz de la Estampa,
 para consuelo de todos, como dezia Enodio
 en su Panegyrico: *habemus quoties doloris ur-*
gemur memoria, quod tueris; pues en ellos ha-
 lla-

Nicol.
 S. Bern.
 S. ecter.
 epiit. 10.

llará el Docto profundidades, el ingenioso agudezas, el Rethorico sus preceptos executados, el Politico enseñanças, el Virtuoso sanas, y Catholicas Doctrinas; y ultimamente todos verán vn thesoro de christiano exēplo, y vna idéa de perfectissimo Prelado, y prudētissimo Governador. Este es mi parecer, en Toledo en diez y ocho de Enero de 1678. años.

Doct. D. Joseph de Horcasitas.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EN la Ciudad de Toledo,
à treinta y vn dias del mes
de Enero de mil seiscientos y
setenta y ocho años, el señor
Doct. D. Matheo de Ortega y
Espínosa, Canonigo de la Sãta
Iglesia desta dicha ciudad, In-
quisidor, y Vicario general en
ella, y su Arçobispado, &c.
Auiendo visto la Censura an-
tecedente del señor Doct. Dõ
Ioseph de Horcasitas, Arce-
diano de Talauera, Dignidad
de esta dicha Sãta Iglesia: dixo,
que por lo que à su mrd. toca,
daua, y dió licencia para que se

Im-

imprima el Sermón, que en el
muy Religioso Conuento de
Religiosas Capuchinas desta
Ciudad, predicò el señor Doc-
tor D. Francisco de Arando y
Mazuelo, Dignidad y Cano-
nigo de dicha Sãta Iglesia, Pre-
dicador de su Magestad, en las
Exequias que en la Iglesia de
dicho Conuento se celebrarõ
a el Eminētissimo Señor Car-
denal Arçobispo de Toledo
Don Pascual de Aragon, mi
Señor. Así lo mandò, y firmò.

Doct. D. Matheo Ortega
y Espinosa.

Ante mi
Miguel Garcia Pastor,
Not.

SER.

SERMON.

Qui spectant mortem, Et nō venit, quasi effodientes thesaurum, gaudent que vehementer, cum inuenerint Sepulchrum.

Iob cap. 3. n. 21.

& 22.



SALVACION.



DENA que ha sabido apoderarse de nuestros coraçones, con tan natural eficacia, con tan suauie violencia, que auendonos puesto à la vista la causa del mayor dolor, del sentimiento mas viuo, y que menos consuelo admite en lo natural, se ha hecho tan à la parte de lo insensible, que aun no nos dexa fuerça para sentir como deucmos, lo mismo que sentimos. Lastima que ha hecho dasso aun en los afectos mas duros, que ignorauan por su terquedad la senda del dolor. Desgracia que siendo tan congojosa à todos, ha reducido à mayor numero los que lloran, que los que entien-

A

den,

deñ, no perdonando ende mostraciones piadosas las
corrientes de lagrimas, que anticipò al uso de la ra-
zon el natural instinto. Accidente de traidora enfer-
medad, que en aparente mejoría exhalaua en alegría
nuestros cordiales afectos, y con el verdadero peli-
gro cubria de luto nuestros tiernos coraçones, hazié-
do experiencia con su fatal suceso de nuestro gene-
ral, quanto fiel desconuelo, y conformando à senti-
miento tanto lo retirado de los desiertos, lo sencillo
de las cauañas, lo politico de las Ciudades; pues quã-
to siuo ha penetrado la noticia de nuestra fatal des-
gracia, ha respondido con las voces del mas viuo co-
lor. Tumba cubierta de Parpura Sagrada. Pira forço-
sa en que se apagaron los mas gloriosos alientos. O-
rientacion de lutos, blandones, y luzes, recuerdo triste
de la pena que nos ocasiona la falta de aquella amo-
rosa, excelsa, soberana prenda, que aun mas que nues-
tros ojos perdieron nuestras vidas; aunque mirando-
lo à su luz verdadera, mas parecen luminarias festi-
uas por el dichoso estado que le merecieron sus he-
roicas virtudes en la bienauenturança. Asistencia
Ilustrissima de parientes gloriosos, de Preuenda los
tiernos, de Familia Noble, virtuosa, y desconsolada;
de Religiones doctas, santas, y compasiuas; de agra-
decidos Caballeros, de Toledanos discretos, en este
Santuario de la Purissima Cõcepcion de Nuestra Se-
ñora de las Madres Capuchinas: que puede ser? sino
honras solemnissimas, que celebra la magnanimi-
dad, el reconocimiento, el amor, y la fidelidad à la sa-
grada, y venerable memoria del Eminentissimo Se-
ñor Cardenal Don Pascual de Aragon y Cordoua, mi
Señor (que tanta gloria aya) Rector de la Excelente
Vniuersidad de Salamanca, Colegial de su Colegio
ma-

mayor de San Bartholome, Cauallero del Orden de
 Alcantara, de los Consejos Supremos de la Inquisi-
 cion, y Aragon, y su Presidente, Cardenal de la San-
 ta Iglesia de Roma, y su Embaxador, y Protector de
 España, Virrey, y Capitan General de el Reyno de
 Napoles, Canonigo, y Arcediano de Talauera en esta
 Santa Iglesia (donde le hallò immediataméte la Pri-
 macia de su Arçobispado) de los Consejos de Esta-
 do, y Guerra, y Governador de estos Reinos. Hijo de
 los Excelentísimos Señores Duques de Cardona, y
 de Segorve, Marqueses de Comares, y de Priego; en
 cuyas gloriosas ascendencias brillan tantas fimbrias,
 cortadas de las Purpuras Reales. Toda esta grandeza
 heredada, y adquirida, assentò como en folio natural,
 en aquellas amabilísimas prendas de afabilidad, de
 discrecion, de liberalidad, de compassion de nuestro
 dueño difunto, con tal desengaño, cõ tal desasimien-
 to, y desprecio de todo, que no dexana à la conjetura
 menos piadosa, el rezelo de que le huuiesse entrado
 en estos puestos el aire, que parece que los anima; por
 que en sus palabras, en sus hechos, y en su semblante
 manifestaua, que solo le auian ocasionado mas peno-
 so cuidado, mas viuo dolor, y mayor tormento del
 espiritu, sin que jamás le hallasse con apacible sem-
 bláte la temporalidad, y solo le descubria el alegria
 quã lo hablaua de sus Hijas, y Madres las Capuchinas
 de Toledo, con quien le avia de enterrar, teniendolo
 tan preuenido de ante mano por concesion Apосто-
 lica, y baxádo muchas vezes à la Bobeda à hazer me-
 morias agradableméte tiernas de aquel tranze amarg-
 go, que à los mas justos se les haze rãformidable: con
 que no a viédo que preguntar à nuestro amabilíssi-
 mo Principe, que juicio hizo viniédo de su temporal

grandeza, solo quisiera que ños dixerá su Eminencia
 que halló en la estrechez de aquella sepultura donde
 le colocamos el dia dos deste mes, en compañía de
 nuestras Venerables Madres las Capuchinas, entere-
 giendolas en nuestro Choro, è ilustrando nuestras
 sobrepellizes cõ los girones de su Sayal Sagrado. Pe-
 ro a todo nuestro desseo respõde con grauissima mo-
 ralidad San Gregorio, explicando el thema de nuestra
 Oracion, que tanto se carea con las virtudes heroicas
 de su Eminencia: *Necessè est, ut intentio nostra conspiciat*
 (dize el Santo) *quod antiqui suos mortuos cum diuitijs*
obruebant, qui igitur thesaurum querit, gaudet cum
Sepulchrũ inuenerit, quia huic mũdo perfecti extincti sũt
in occulto cum diuitijs requiescunt; sepulcho ergo diues
efficitur, qui per exempla iustorum in contemplationis
virtute sublebatũr. Error era de la ciega Gentilidad
 (dize S. Gregorio) enterrar con los difuntos el oro, y
 la plata, juzgando que podrian gozar muertos la en-
 gañosa riqueza que los alentaua viuos: y advertiõ Ci-
 ceron, que los Romanos cuidaron mucho de desterrar
 el abusso supersticioso de enterrar con los difuntos
 los preciosos metales; y aun en el mismo texto de
 Iob hallamos, que Eliphaz Themanites daua por in-
 dicio de la virtud excelente de Iob, q̃ le enterrarian
 rica, y abundantemente: *Ingradies Sepulchrũ cum*
abundantia; y porq̃ esto alude a grande moralidad, es
 cierta experiencia de quien ha viuido preuiniendo
 con sus virtudes, y con su desengaño la muerte, que
 halle en el Sepulchro el mismo thesoro que alentaua
 su espíritu generoso. Pues què, tanta anchura tiene
 esta Sepultura? Si: no ven que son dos las que su E-
 minencia preuino, y se carearon ayer con tan eloquen-
 te profundidad en la Santa Iglesia, con las dos que

Diuus Gre-
 gorius lib.
 5. cap. 4.
 explicans
 verba Iob,
 ca. 3. n. 21.
 & 22.

Cic. lib. 2.
 de legib. &
 lib. 12. ad
 Atticum,
 epist. 33.

Iob. cap. 5
 n. 26.

comprò el Patriarcha Abraham: *Ut det mihi sepulchrum duplicem in possessionem sepulchri;* donde solo advertirè lo que alli no se dixo. Compròlas Abraham, Padre de la Fè, socorro de los pobres, defensa de los affigidos, el Primado de los Patriarchas, el zeloso de la honra de Dios, el mas reuerente à su Divino Culto, y el mas obediente à su santa voluntad: compròlas de Ephron, que significa polvo, *puluis*, en el sitio de Hebron, que significa compañía, *societas*; estaua en Chanaan, que la mitad de su diction, que es Chanà, significa zelo, emulaci6n, *zelus, emulatio*: y entero el nombre Chanaan significa itatera, la balança, el consejo (como dize San Basilio Magno.) Todo parece hallado à mi intento para la aplicacion de nuestro Eminentissimo Principe, el primer Ministro de la Fè, por Inquisidor General, el primero de los Patriarchas que reconocen superioridad à la Sede Apostolica: comprò estas sepulturas en su misma casa, al precio inestimable de la frequente consideracion de su polvo, que tantas vezes reperta con la memoria, y con los ojos. Dispusolas en la compañía amabilissima de sus Capuchinas, Comunidad venerable, de prudente consejo, de emulaci6n Religiosa, de zelo santo: señalòlas allà en lo mas retirado, q es el sitio donde las Religiosas se entierran: *in extrema parte agri tui* (dize el texto de Abraham) en estas sepulturas ha bailado el thesoro, que era todo el empleo de su cuidado quando viuia: ai estàn tantas Virgenes huérfanas, de quien fue remedio, tantas Religiosas nobles de quien fue socorro, tantas viudas retiradas de quien fue alivio, tantas casadas affigidas de quien fue defensa; ai estàn todos los pobres de quien era Padre, ai estàn todos los enfermos innumerables, que deuieron la salud à su inextinguible

Dictionarium Alphabeticum in Biblia Eatabli.

guible liberalidad, pues me aseguran, que solo por
 mano de la Congregacion del Niño perdido, que re-
 siede en la muy Venerable, y principal Casa Professa
 de la Compania de Iesus de esta Ciudad, se libraron
 en vn año mas de ochenta mil reales para el socorro
 de enfermos destituidos de todo remedio. Qué será
 lo que se distribuía en otras partes, que no tenia tan
 à la vista? Ai están todos los Templos, vnos que edifi-
 có a su costa, otros que reedificò quando amenaçaron
 ruina. Ai están todas las Iglesias de su Arçobispado,
 que enriqueciò de Ornamentos, de Cruces de plata,
 de Calizes, de Copones, de Custodias. Ai está todo
 este magnifico Conuento con la grandeza de su fabri-
 ca, y preciosidad de sus Reliquias. Ai está el Colegio
 de los Infantes, q̄ auiendo descaecido sumramente
 en la rêta, deue à su magnifica piedad su restauracion,
 y su abundancia, y en la muerte de nuestro Venerable
 Prelado ha hallado embuelta en tanta infelizidad, la
 dicha de ser nombrado por su vnico heredero en su
 Testamento. Ai están finalmête las dadiuas tan Rea-
 les, como de su animo generoso, de Reliquias inlig-
 nes, de pinturas originales de los mas insignes Maes-
 tros, de espejos guarnecidos, y otros adornos precio-
 sos con que augmentò la riqueza de su Santa Iglesia:
elemosynas illius enarrauit omnis Ecclesia Sanctorum,
 y con ser tanto lo que sabemos que esta à assiendi-
 ò esse Sagrado, y venerable cadauer, aun es mas lo que
 ignoramos, y aunque no sabemos referirlo, està muy
 bien contado todo lo que encierra en el thesoro de
 su Sepulchro: *quasi effodientes thesaurum, gaudent que
 Vehementer cùm inuenerint sepulchrum.* Pero si han de
 publicar sus limosnas las mismas Iglesias, y se predi-
 caron ayer sus heroicas virtudes con tanta discreció

Ecclesiast.
 cap. 31.

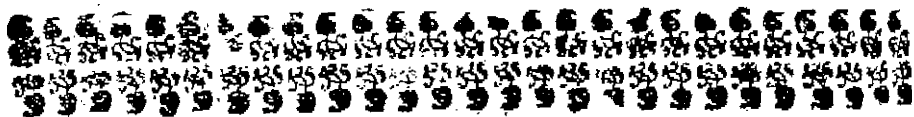
y acierto en la santa Iglesia, à que fin se me ha mandado subir à este Pulpito en este dia? Responderè por no repetirlo, con el reparo que hizo Tertuliano en la prouidencia que tuuo Christo Señor nuestro, en traer al Monte Thabor à que viesse la gloria de su Transfiguracion del Testamento viejo, à Moyses, y à Elias; y del Testamento nuevo, à sus tres Apostoles, Pedro, Iuan, y Diego: *merito igitur* (dize Tertuliano) *incarne se Dominus ostendit Moysi collega, ieiuniorum suorum non minus, & Elia:* lleuò Christo Señor nuestro consigo, testigos de sus glorias, y lleuò Predicadores que las publicassen; los testigos fueron del Testamento viejo, porque aun en tantos años de distancia fueron Colegiales de la observacia de Christo, pues si Christo Señor nuestro ayunò quarenta dias en el desierto, ellos mismos ayunaron Moyses, y Elias: *Moysi collega ieiuniorum suorum, non minus & Elia:* pero à los Apostoles diò licencia para que las predicassen. Aplicado està el lugar: ayer se publicarò las glorias de nuestro Venerable Prelado, por eloquente, y Apostolico espiritu, con que solo me queda el officio de auer sido testigo de ellas. O si como rue la dicha de experimentar las de nuestro amabilissimo dueño, en aquella floreciète edad de Colegial, las de su maduro seso en las Preuendas de esta Santa Iglesia, las de su exemplarissimo, prudente, y acertado gouierno en su Prebica; ha uiera tenido aduèrtencia, y aplicacion para imitar algo de lo que en todas edades me causò tanta admiracion! No te ofenda, ò esclarecido Principe, en mas dable imperio, la cortedad del estilo con que mi uerna obediencia aclama tus virtudes, inflayame tu lagrada memoria espiritu, como me daua tu amorosa presençia vida. Obligada tiene tu veneracion

Tertul. lib. de ieiunio cõtra Phisicos, cap. 6.

re-

religiosa à la Sacratissima Reyna de los Angeles, no solo con muy particulares demostraciones à su Culto, sino con auer erigido este Sagrado Templo al cordial Misterio de su Purissima Concepcion, con que asistirá a las glorias de quien supo ser Padre de pobres, enmienda de pecadores, amparo de virgines en el gouerno de la tierra, la que es Socorro de necesitados, Abogada de pecadores, y Madre de Virgines en el Reyno de la gloria: solicitando todos la intercession de su gracia.

A V E M A R I A.



Qui spectant mortem, Et nõ venit, quasi effodientes thesaurum, gaudentque vehementer, cum inuenerint Sepulchrum.

Iob cap. 3. u. 21.

& 22.

AUMENTA mi natural desaliẽto en la fatal desgracia que lioramos todos, el ver los coraçones tan hechos à la parte de la pena, que solo con mirarse publican su dolor: no haze falta el Pre-

dicador en este dia, teniendo à la vista esse funesto Tumulo, que fuera vanidad de templada esperar llenar con palabras el assumpto, aunque salieran las voces del coraçon, si no saliera el coraçon por las voces: *hic*

vox

D. Bern. *Vox debet flere, lachry-*
Serm. 4. *ma dicere* (dixo San Ber-
in Coena nardo) *sermo tacere, et*
Domini. *flectus clamare*: callen
las voces, y hablen las
lagrimas, asistan los
suspiros, y retirese el Pre-
dicador. Admirado vn
entédido Griego de oír
vna oracion excelente,
de grande discrecion en
los conceptos, y de muy
verdadera rethorica en
los afectos, y voces, de-
sahogò su ponderacion
diziendo, que deseàra
solamente ver el cora-
çon que formava tan
prudentes sentimiètos,
y arrojaua à la lengua
tan eficazes voces: pero
yo creo que esta oraciõ
tan llena de eloquencia,
y discrecion, ò era en
passo de alegria, ò era
en materia de dolor age-
no, en que hallandose li-
bre la razon, y sin con-
goja el afecto, se discurre
con valentia, y se di-
ze con libertad: pero en
la desgracia presente
nos suce de todo lo con-

5
trario, y assi es facil, y
muy natural el sentir la,
y es summamente difi-
cultoso predicarla. For-
mase el sentimiento de
que nos falta la excelsa
presencia de nuestro
amabilissimo Principe,
Señor, y Padre; ocupa
el coraçon la pena, y de-
fatale en suspiros, y la-
grimas, esto es lo natu-
ral: pero para auer de
predicar sucede lo con-
trario, porque es forço-
so que el coraçon apas-
sionado mueua à la vo-
luntad, y ambos al en-
tendimiento, para que
discurra conceptos, y
forme palabras; pues de
vn coraçon apasiona-
do, de vna voluntad
tierna, quien podrá es-
perar discreciones de
entendimiento, ni va-
lentia de voces? Nota-
ble es el titulo que puso
Abachuc, aquel cantico
de penas de su capitulo
tercero: *Oratio Abachuc*
pro ignorantijs, Oracion
que haze Abachuc de

Canticũ
Abachuc
cap 3.
Titulus.

Transla-
tio antiq.
Barabli.

ignorancias. La version
antigua de Barabli dize:
de rebus perplexis; ya se
sabe que cosas perplexas
son aquellas que entre
si no tienen discrecion,
ni hermosura, ni de par-
te de quien las pronun-
cia tienen facilidad, pa-
ra que se entienda que
ni discreciones, ni pi-
labras bien ordenadas
se pueden formar en
materia de dolor, si quié
le siente de veras le ha
de predicar. Hanos fal-
tado à todos nuestro a-
morosissimo Padre en
la piedad, nuestro Pre-
lado vigilantissimo en
el officio, nuestro Vene-
rable dueño en la ve-
nignidad; estàmos co-
mo si nos huvieran sa-
cado el coraçon del pe-
cho, y tengo yo de te-
ner aliento para hablar
mas que con suspiros, y
lagrimas? Y sino digan-
me los que me oyen, q̄
consonancia podrè ha-
zer à su dolor, si no les
hablo en el estilo de lo

que sienten?

Y supuesto que ño
ha de hablar el Predica-
dor, prediquen algunas
de las heroicas virtudes
de nuestro Eminentissi-
mo Principe, y sea la pri-
mera la que señalò San
Gregorio, explicando
nuestro thema: *qui huic
mundo perfecti extinti sunt
in occulto*: Aquel recato
grande, aquel silencio,
aquel secreto en todas
las materias q̄ estuvierò
à su cargo, sin que jamàs
se le averigaassen los de-
signios, en los puestos de
Embaxador de Roma,
de Virrey de Napoles, de
Còlejero de Estado, y de
Governador del Reyno,
sin dar parte à nadie de
las materias que se con-
ferian donde su Eminē-
cia se hallava, ni de las
resoluciones que se to-
mavian: y esto cò tanto
estremo, que hallandose
los años passados el Es-
tado Ecclesiastico de los
Reynos de Castilla, y
Leon, en vno de los ma-
yo-

yores conflictos que se ha visto, auendose tratado el negocio en jnta particular que para el se formò, subido à la de Guerno, pasado à Roma, desde donde vino la noticia à esta Santa Iglesia, que llegando por todas a los Reales pies de su Magestad, Dios le guarde, representando los grâdes inconuenientes de lo q̄ te pretendia con su Real, y piadosissimo zelo fue seruido de cõdescender cõ nuestra suplica, y hazerlo saber à su Embaxador en Roma: y diziendole a su Eminencia los Comissarios de esta Santa Iglesia en nombre de todas, cõ la mayor humildad, y rendimiẽto: Es posible Señor, que seamos tan desgraciados que estãdo vuestra Eminencia en la Junta adonde este negocio se tratò, no ayamos sabido el peligro, hasta que nos le avisan de Roma? Respondiò su Emi-

nencia cõ summa grandedad, y enterẽza: Yo hago lo que deuo por el Estado Ecclesiastico, y por mi Santa Iglesia: pero ninguna atencion humana me harà faltar al secreto de mi oficio, y de mi obligaciõ: esta es la prenda mas alta, y mas importante en vn Ministro Superior. Refiere el Sagrado texto en el capitulo segundo del Genesis, los quatro Rios q̄ salen del Paraíso; Gehon, Phison, Tigris, y Euphrates, y de los tres primeros dize por dõde caminan: Gehon baña la Ethiopia; Phison la tierra de Euilat; Tigris la Siria; pero en llegãdo al quarto, q̄ es Euphrates, solo dize su nombre: *quartus fluiuis ipse est Euphrates*; pues por que no dize del Euphrates por donde camina, ni adonde para, ni que region fertiliza? es acaso menos caudaloso que los demàs? ò menos no-

Genesis
cap. 2.

Glossa interlin. hic

Phil. Iud.
tom. 1. de
legib. ad
leg. 7.

ble, que solo se refiere su nombre sencillamente? La Glosa interlineal dió vna grande razon a mi intento: *quia iustitiã significat*, y lo mismo dixó Philon: *porro iustitia quã nobis refert Euphrates*: significa Euphrates vna justicia grande, vn Ministro Supremo, que ha de obrar con summa independencia, y secreto, y de esse solamente se ha de saber el nombre, y de donde parte; pero no por donde se encamina, ni donde vã à parar. Hise de saber del Ministro grãde quiẽ es, y que empieça a caminar desde la fuente de la justicia, de la verdad, y de la razon; pero no se ha de saber que designios lleva, ni por donde los encamina, ni lo que se confiere en los Consejos en que assiste, porque en faltando el secreto flaquean todas las altas prendas de vn Governador excelente.

Qualquiera que oyera engrãdecet esta virtud, aunque no fuera en este dia, conociera que fue el mas viuo exemplar della naestro Venerable Prelado.

Passemos de este silencio, y recato, en los negocios politicos, al que tuvo su Eminencia en los espirituales, y sea tiernissimo exemplo lo que le sucediò la primera noche de Nauidad, que en la authoridad de Prelado se hallò en Toledo. Caminò esse dia desde Madrid con mucha agua, y descomodidad, llegò tarde, dexòse ver de quantos esperuamos el consuelo de su presencia, manifestando en que le lograssemos su mayor descanso; recogiose en la apariencia, y mandò que lo hiziesse toda la Familia, y con dos Criados de secreto, y buen conocimiento de las mayores necesidades de Toledo

en

en personas de calidad, arrojò su grandeza al disfraz, y su salud à la agua, y descomodidad passandola a pie, y ha-ziendo llamar en las puertas, ò ventanas con grande desimulo, sin saber por que mano, ni quien les daua, se arrojaron muchos papeles de doblones, y en todos grande cantidad de ducados, con que muchas familias de porte, y calidad, que tuuieron la Noche Buena con la necesidad muy triste, hallarò la mañana alegre, y socorrida por tan piadosa prouiuencia: y como si su Eminencia huuiera descansado mucho, se vino à los Maitines solemnissimos à su Santa Iglesia, que duran hasta el amanecer, sin que se supiesse en lo que auia entendido, hasta que el mismo beneficio era lo extraordinario publicò a voces el Bienhechor. Aquel suceso tan

comun de Elias, y Eliseo, tiene muy natural aplicacion à este intento. Reconuino Eliseo à Elias, quando le arrebatò por el aire el Carro de fuego, con la promessa que le auia hecho à la Ribera del Iordan, de dexarle su espiritu doblado quando se ausentasse: *Si uideris me quãdo tolar à te, erit tibi quod petisti;* y estandole mirando (dize el Sagrado texto) que viò baxar por el aire la capa de Elias, y la recibìo en sus manos: *Et tulit pallium Elie, quod ceciderat ei.* Pues que conexion tiene el elpíritu que le pide, cò la capa que le dà? Muy grande (dize Nicolao de Lyra:) *Ut ipso Eliseus operiretur, quasi diceret da oportorũ Virtuti.* Quiso Elias, dize Nicolao de Lyra, cifrar à la dadiua de su capa, à su Discipulo el amor cò que le miraua, la memoria que del tendria, y

4. Reg. cap. 2. n. 10.

Nicolaus de Lyra hic in Glosa.

vna advertēcia impō-
tantiſſima que le daua;
y fue como ſi le dixera,
buen eſpiritu tienes tu,
pero es vn eſpiritu vo-
zinglero, que ſe explica
de maſiadamente en las
vozes: *Pater mi, Pater*
mi, cubre eſte eſpiritu
tuyo con eſta capa mia,
y ſin mas diligēcia ha-
llarás en ti tu eſpiritu
doblado. O eſpiritu ver-
daderamente grāde de
nueſtro Venerable Pre-
lado, que no ſolo con el
diſfraz, pero con la ſo-
ledad, y con la capa de la
noche ſupo executar la
liberalidad tan impor-
tante, y tan exemplar!

Diuus Pe-
trus Chri-
ſolog. ſer-
mon 9.

San Pedro Chriſologo
dixo muy diſcretamen-
te, que las limoſnas pu-
blicas, ò aparentes, ſi no
es quando ſon de cali-
dad que no ſe pueden
hazer de otra ſuerte,
mas ſon ferias de oſten-
tacion de vanidad, que
ſocorro de piedad Chri-
ſtiana: *oſtentionis nūdi-
natio, non comertium*

charitatis, dixo el Sāto.

Fue tan excelente ſu
Eminēcia en la virtud
de la liberalidad, que pa-
rece que no tuvo exem-
plar que ſeguir, porque
plantò ſenda nueva en
la ſuſtancia, y en el mo-
do de ſocorrer, pues dā-
do de limoſna quanto
(reſeruando ſu mode-
rado gaſto) valia ſu Ar-
çobispado, y tanta ren-
ta como tenia por de-
fuera, la diſtribuia con
tanta diſcrecion, y apli-
cacion a lo mas impor-
tante, q̄ parecia imper-
ceptible aquella facili-
dad con que ſe inſtruia
de las neceſidades ver-
daderas mas diſtates, ſin
que las diligēcias para
aueriguarlo le emba-
raçaſſen la prōpriedad del
ſocorro: por que no ſolo
en lo mucho que viſitò
por ſu Perſona de ſu Ar-
çobispado, andādo a pie
por las cueſtas, y breñas
mas aſperas, con tanta
ternura, y admiracion
de la Familia que le ſe-
guia;

guia; pero en todas partes tenia medios proporcionados para q̄ se socorriessen los pobres, y enfermos; para saber que dōzellas se inclinaban à Religiosas, quales à casadas, socorriendo à todas segū la proporcion de su calidad para estos santos fines, dexādo por todas las partes que passaua, y embiando à las que nopodia llegar tantas libranças de dores, y tantos socorros a otras personas con memorias, y plantas de Retablos en algunas Iglesias, de dorados en otras, de aderezos, en todas de suerte, que no parece que le podia quedar à su Eminēcia que dar otro dia; pero en cada vno de los siguiētes se repetia el mismo liberal, y prouidente exercicio a medida de aquel Magnanimo, y generoso coraçon para dar, y de aquellas manos de tāto entendimiēto para dis-

tribuir, cōponiendo con la grande descomodidad del camino, el cuidado de reservar el tiēpo mas importāte a su descansoso para emplearle en la noticia interior, y diligencias conuenientes para estorvar las ofensas de Dios, desarraigar los vicios, componer enemistades envejecidas, y executar con el mayor zelo, y perfeccion quanto entendia ser de su cargo: y de lo que dexaua su Eminencia aduertido a los Vicarios, ò Curas, ò personas de su confiança, traia memorias muy individuales para irles tomādo cuēta de lo que se executaua. O comodaua a entēder su Eminencia en la eficacia, y promptitud cōque obraua lo mas importante que tenia siēpre presente el thema de nuestra oracion: *qui expectant mortem, & nō venit*, y parece que miraua à sus sagrados, y fer-

D Grego
rius lib. 5.
Moralium,
cap. 5.

servorosos desvelos Sã Gregorio, quando explicandolo dixo: *quia quanto sunt viciniore ad finem, tanto se exhibent ardentiores in opere.* y a este mismo tiempo andava cada año por diferente partido de su Arçobispado vn Capellã suyo con vn carro largo lleno de todas las alhajas ricas, y otras mas necesarias repartiendolas por todas las Iglesias, de suerte que fuesse nuestro Señor servido en su Sagrado Culto con mayor decencia, y authoridad. Persuadome à q̃ hizo à Dios deudor de su cuidadosa, y amorosa liberalidad: y si como veremos presto, no quiso nuestro Eminentissimo Principe tener mas voluntad, que la de Dios, en lo mas importante; Dios parece que quiso hazer en todo la voluntad de su Eminencia.

Canfaronse los Isra-

elitas, de q̃ Dios de proprio melutado detuviessẽ tanto tiempo a su Caudillo Moyses, en el monte, y levantaron la voz contra el Principe, y contra el Valido: entrò la centella por los oïdos, y prendiò la llama en el coraçõ de todos: pocos fue en ser los que ceban el alboroto popular, muchos los que le padecen; ponga cuydado quien gobierna en apartar los sediciosos, no tomándose a braço partido con el incendio, que serà querer padecer en la llama. Llegò el desorden a ser tan barbaramente desenfrenado, que pidieron Dioses agenos que los rigiessen: *fac nobis Deos alienos, qui nos precedat.* olvidado los beneficios q̃ denian à su Dios verdadero en Egipto, en el desierto, en las batallas, en las conquistas. Rindiose el Sacerdote Aaron, al tumulto popular, pidiò las joyas de las

Exod ca
32.

las mugeres para la fabrica del Idolo : creeré que lo haria para estoruar la idolatria, à que auia de preceder medio tan costoso : pero ni ellos repararon en dar sus haziédas, ni ellas sus joyas, por que la palsion que viue, es la q̄ reina, todas las otras se sujetã, y rinden: arrojaróse en fin todos los preciosos metales en la fragua, y saliò de ella vn Idolo en forma de Bezerro, à quiẽ adoraron por Dios con ciega obstinacion; en q̄ solo reparo la desproporción de lo que pidieron con lo que deseã: deseã caminar à la tierra de promission, y pidẽ Dioses, que en lugar de Moyse su Caudillo los gouernen, y encaminẽ, siendo la mayor disonancia cõtentarse para este fin con vn Idolo insensible, q̄ de sus joyas, de su oro, y su plata saliò de la fragua en forma de Bezerro. En que consis-

9
tirà la razon de quietarse con esta sinrazón? Diome grãde entrada à discutirlo el Maximo Doctor San Geronimo, refiriendo vn singular sentimiẽro de los Hebreos, y lo dize el Santo en estas palabras: *Capita Tribuum portauerunt basas, in quibus constaretur eorum Dei iuxta uniuscuiusque mensuram*; las Cabeças de los Tribus lleuauan vnos moldes, pretendiendo que les formassen Dioses à medida de ellos: no era su intento ajustarse al molde del Dios que hallassen formado, sino que el Dios se formasse al molde de la voluntad de cada vno (ò quanto de esto sucede en los dictámenes que se dan la mano con nuestros apetitos, procurando que la Diuina Ley se ajuste al molde de nuestra voluntad!) Con que respondo à la pregunta que hizo, diziendo que ellos se-

D. Hieronimus in traditionibus. super per hunc loc. Exod

basas, 32.

in quibus constaretur eorum Dei iuxta uniuscuiusque mensuram; las Cabeças de los Tribus lleuauan vnos moldes, pretendiendo que les formassen Dioses à medida de ellos: no era su intento ajustarse al molde del Dios que hallassen formado, sino que el Dios se formasse al molde de la voluntad de cada vno (ò quanto de esto sucede en los dictámenes que se dan la mano con nuestros apetitos, procurando que la Diuina Ley se ajuste al molde de nuestra voluntad!) Con que respondo à la pregunta que hizo, diziendo que ellos se-

f

en-

engañaron neciamente en tener por Dios aquel Idolo; pero vna vez instruidos de este engaño, se persuadieron à que les auia de guiar, y conducir à dō de deseauan, supuesto que ellos auian dado su oro, su plata, y todas sus riquezas para la fabrica de su Dios, entendiendo que esse que tenian por Dios estando tan obligado de ellos, no tendria mas voluntad que la suya en todos sus designios. Aliẽtome à esperar confiadamente, que Dios no quiso mas que lo que quiso nuestro Eminentissimo Principe, premiando el zelo con que empleò en su Culto, no solo todas las riquezas de la Dignidad, sino todas las personales, que possieia.

Parece que se preuino nuestro Venerable Prelado à obligar à Dios con lo que le sucediò en su enfermedad, que es

forçoso referirlo, aunque sea renouando la ternura, y quebranto q̄ padecemos en la primera noticia del peligro de ella. Viernes diez y siete de Septiembre, destinado al Dulcissimo Nombre de MARIA Señora Nuestra, de quien fue tan singularissimamente deuoto Capellan, promoviendo su mayor Culto à sus Festiuidades, dotando en su Santa Iglesia la de su Expectacion Sacratissima, en cuya noche se llenò de Gloria nuestra Santa Iglesia, baxando personalmente esta Soberana Señora à fauorecer con diuina preciosissima de sus Manos à nuestro Santissimo Prelado, y su Antecessor Sã Ildephonso; y dedicando este Templo en que estamos al Misterio de la Purissima Concepcion de esta Soberana Señora. Este dia pidiò su Eminencia que le diesen el Santissimo

Sa-

Sacramento, por Viatico; dixerone su Confesor, y vn Religioso grauissimo, que le asistia, que no lo pedia la enfermedad, ni se podia executar essa deuocion sin necesidad vigente. Creció aquella noche, y el dia siguiente por la mañana la enfermedad, y pareciendo que amenazaua peligro, Sabado por la tarde à las tres le dixeron las mismas personas, que supuesto que auia pedido el Viatico el dia antes, le querian consolar con que le recibiesse. Entendió luego có su natural viveza aun mas de lo que le queria dezir, y dixo que viniessse el Santissimo à las cinco, y que fuesse en publico. Mandò traer recado de escriuir, y dictò dos cartas, vna para nuestra Santa Iglesia, otra para los Curas de su Arçobispado, tan llenas de exemplo Apostolico, de humildad sa-

grada, de rendimiento tan verdadero, como quien se juzgava muy cercano à la muerte; pero con palabras, y razones tan dignas de la grande authoridad de su persona, que no defcaecià vn punto la Dignidad. La nuestra concluia diziendo estas palabras: *Hago memoria à V.S. de como me he visto à los pies de cada vno, en la ceremonia del Jueues Santo; oy sin ella me postro no solo de rodillas, sino à los pies de todos, suplicandoles se siruan de perdonarme tantas faltas, y culpas como a v're cometiò en el exercicio de la Dignidad, que siempre la he considerado en la propiedad de V.S. y assi en nombre de todo el Arçobispado busco à V.S. para que me perdone.* Y despues de otras muchas claufulas de admirable edificacion, y ternura, concluye su Eminencia diziendo: *Tann-*

10
 Son claufulas de la carta q̄ su Eminencia escriptiò à su Santa Iglesia, el dia 17. de Septiembre, antes de recibir el Santissimo por Viatico.

que parezca impropio ha-
llandome en el estado de
dejar de ser lo que soy, y
lo que siempre he mirado
como ageno, embio mi bé-
dición Pastoral à V. S.
muy de coraçon. Con-
fieso que entonces, aun
d^{en} cuando afectado el pe-
ligro, no huuo quien
pudiesse oirto sin sollo-
zos, y lagrimas; y que
no tengo fuerça para
passar adelante en su
ponderacion. Fuesse
grauando mas la enfer-
medad, y auiendo de
bolver segunda vez à re-
cibir el Santissimo por
Viatico, quando se esta-
ua esperando à su Diui-
na Magestad, el Religio-
so que he dicho, q̄ por
su virtud, talento, y le-
tras, y los primarios
puestos de enseañança, y
gouierno en su grauif-
sima Religion, y por el
estrecho parentesco cō
su Eminencia, le mere-
ciò siempre el mas ver-
dadero cariño, y la mas
segura confiança; dixo

à su Eminencia: Señor,
vna merced grande ten-
go que pedir à V. Em.
que no me la fra de ne-
gar. Diga V. S. le respò-
diò: V. Eminencia en
teniendo al Santissimo
Sacramento delante de
si, con fe valiente le ha
de pedir su vida, como
importante à su honra,
y gloria, al seruicio de
el Rey nuestro Señor, y
al socorro, y conueniē-
cia de tantos como pē-
den de su gouierno. Hi-
zole nouedad grande la
propuesta, porque esta-
ua de acuerdo con su
Confessor, en que en
quantas limosnas extra-
ordinarias se repartie-
ron en su enfermedad,
y Missas que se hizieron
dezir, que fueron mu-
chas, no se pidiesse à
Nuestro Señor su vida,
sino que se hiziesse en
todo la Diuina volun-
tad. Con que bolvien-
do à mirarle, como quiē
le pedia consejo, le dixo
el Confessor: Señor, no

ay duda en que V. Eminencia puede pedir à Dios su vida, como conueniente à tantos que necessitan de ella, sin el peligro del amor proprio; pero dexarse en todo en las manos de Dios, es lo mas perfecto. Leuantò su Eminencia los ojos con vna cõformidad celestial, di-ziendo: esto se haga.

Enfermò el Santo Rey Ezechias, vino el Profeta Isaías à inirmarle de parte de Dios la sentècia de su muerte; y aunque era Santo, se bolviò a la pared, y llorò el riesgo que le amenazaua: bolviò Isaías desde la escalera del Palacio, y dixole: *die*

4. Regum
cap. 21.

Isaie cap.
38.

tertio ascendes Templum Domini, & addam diebus tuis quindecim annos, sed & de manu Regis Assiriorum liberabo te: Dios te ha concedido quinze años mas de vida: daràte victoria de tus enemigos los Assi-

rios; y dentro de tres dias iràs al Templo. Reparese (dize Sã Ambrosio) en que ni de los quinze años de vida, ni de las victorias pide señal el Rey al Profeta, sino de que irà al Templo à hazer en èl la voluntad de Dios: *quod signum, quia ascendam ad domum Domini;* como si dixera, no es mi cuidado de la vida, ni de las victorias, sino hallar en esta ternura, y ligüinas, que estava cony asido al amor natural de la vida, y al sentimiento del morir, quando devia estàr unicamente resignado en la voluntad de Dios, y en lo que mas importasse a mi alma; y assi solo pido señal de que irè al Templo à recõciliarme con Dios, y a solicitar su amistad, y su gracia: *nihil bonum (dize Sã Ambrosio) scriptura, nisi quod honestum est asserit; Virtutimque in omnium rerum statu beatam in-*

D. Ambros. lib.
2. offitior
cap. 3.

di-

dicat, quo nec augetur bonis corporis, vel externis, neque minuitur aduersis, nihilque beatū, nisi quod à peccato sit alienum, plenum innocentiae, plenum gratiae Dei. Ezechias Rey Santo, y que su nombre significa la fortaleza del Señor, *fortitudo Domini*, lloró tiernamente la sentencia de su muerte, deseando eficazmente la vida. Pero nuestro Eminentísimo Prelado, ni llora, ni se entenece, ni pide la vida, ni la desea: murió porque quiso, que si le pidiera à Dios la vida, no se la negara. Diosela Dios à Ezechias, que sentia tanto perderla, y no se la auia de dar si la quisiera, à quien tan de corazón deseaua que en todo quanto le tocava se hiziesse su Diuina voluntad?

Apurèmos este punto mas, juntandole (para concluir) con la circunstancia no solo del

lugar, destinádo su Eminencia este Sagrado Tèplo para entierro suyo, sino de auer dispuesto q̄ fuesse en el sitio mas retirado, y a donde se entierran las Madres Capuchinas. *Mortuusque est ibi Moyses seruus Domini, & sepeliuit eum in Valle terra Moab contra phogor, & non cognouit homo Sepulchrum eius:* dize el Sagrado texto al capitulo treintay quatro de el Deutheronomio; allí murió Moyses Siervo de Dios, y por mandado suyo: pero dudase mucho quiè le enterrò. La Glossa antigua de Bathablo dize: *Deus, vel Angelus*; Dios, ò algun Angel enterrò su cuerpo. El Docto, y Erudito Padre Serario refirièdo las opiniones a cerca del Sepulchro del cuerpo de Moyses, dize que la quarta opinion es que los Angeles le enterraron con resistencia del Demonio: *quarta opinio est*

Deuther. cap. 34.

Translatio antiqua Bathabli hic.

Serarius proleg. biblior. explicans verba Iudae, cap. vnico.

*ab Angelis fuisse corpus
Moyſis ſepultum, &
obſtitiffe Diabolum;* y no
ſabrèmos a donde eſtã
ſepultado? Naide lo ſa-
be de los hombres, dize
el Sagrado texto, *et non
cognouit homo Sepulchrũ
eius uſque in præſentem
diem;* pues a qui de la di-
ficultad, ſobre a quellas
palabras de la Epiftola
Canonica de San Iudas
Apoſtol: *cũm Michael
Archangelus cum Diabo-
lo diſputans altercatur
de Moyſi corpore:* bata-
llaron vn Angel bueno,
y otro malo: ocasiones
ay en que aunque vna
perſona ſea vn Angel, la
ſinrazõ la obliga a reñir;
diſputando era ia con-
trouerſia que ſuelen las
porſias del entendimie-
to paſſar a ſer guerra de
la voluntad: pero ſobre
q̄ era la batalla? El texto
reponde ſobre el cuerpo
de Moyſes, *de Moyſi cor-
pore.* Era el caſo, dize los
Interpretes Literales,
que no queria el demo-

Epift. Ca-
nonic. Iu
dæ Apoſt
cap. vnic.

nio que el ſanto cuerpo
de Moyſes ſalieſſe del
termino de la tierra de
promiſſion, à cuya viſ-
ta falleciò; para la de
Moab, por q̄ los de Mo-
ab eran Idolatras, tenia-
les el Demonio por ſu-
yos, y temia perderlos
por las Reliquias del Sã-
to cuerpo de Moyſes:
pues no podia temer lo
miſmo en la tierra de
promiſſion, en cuyos li-
mites queria q̄ ſe q̄daſſe
ſu Cuerpo? Si, pero eſte
daño teniale por cierto,
pues ſiendo Moyſes pai-
ſano de los Hebreos, al-
cançaria de Dios ſu reſ-
tauracion, y no queria
q̄ le ſucedieſſe lo miſmo
cõ los Moabitas. No pue-
do detenerme a diſcurrir
la felicidad, y conſuelo
que aſſegura eſta Santa
Comunidad, teniendo
dẽtro de ſi el cuerpo de
nueſtro Venerable Pre-
lado ſepultado al lado,
y con la miſma igual-
dad de ſus humildes
Capuchinas; ſolo dirè, q̄
el

el Principe que viuiendo labra para si costoso, y rico Sepulchro, abre la puerta para que se dificulte que no le contenta la vanidad, si no triu- phar del postrero, y mayor desengaño: pero el q̄ viuiendo en la mayor grandeza, elige, y determina sepultura humilde, descubre q̄ supo triu- phar preuenido el desengaño de la mas peligrosa, y desleplada vanidad. Pero en que parò la batalla de estos dos Angeles? En dexar escondido donde estaua el Cuerpo de Moyses, no le descubrieron, pero bien supieron adonde estaua, porq̄ el texto solo dize que no le vieron los hòbres: *Et non cognouit homo Sepulchrum eius*, antes bié como dize San Epiphanius, los Angeles asistiéron a su entierro, le hizieron las honras, y le cantaron alabanças, y motetes: pues no fuera mas conueniente dexar des-

cubierto su Sepulcho à la publica veneraciõ? No, que quito Moyses estoruar la ternura, y demostraciones de el Pueblo q̄ tanto le amaua. Pues si ha de retirarse tãto, por que dispone Dios que los Angeles señalé, si no el sitio, particularmente el ambito en q̄ està enterrado? Porque murió *iubente Domina*; porque en su muerte nõ quiso mas que la voluntad de Dios, ni quiso morir, ni quiso viuir: sino hazer en todo la Diuina voluntad: pues retirese su Sepulchro dõde no le veã los hombres, entierenle los Angeles, que a sistiẽdole siempre cuidarán de sus glorias.

Quien entrará en este Sagrado Templo, y verá estas dos illustres Lapidar, y Monumetos que dispuso eloquente, y discretar la fidelidad, q̄ no juzgue q̄ està en alguno de ellos el Cuerpo de nuestro Venerable Pre-

Diuus Epiphanius
Hæres. 9.
Sc 64. citatus à Scario vbi supr.

Prelado ; y si le dicen q̄ no, dirà estarà en esta Bobeda del Cuerpo de la Iglesia? Tampoco: debaxo del Altar Mayor estarà ? De ninguna suerte: pues adonde ? *Non cognovit homo Sepulchrũ eius*: pues què, naide lo sabe ? Si, los Angeles que asistieron a su entierro lo saben, ellos le cantarõ las exequias en traje de Capuchinas : *nemo ergo miretur, si Angelus cõparentur, que Angelorum Domino copulatur* (dixo San Ambrosio) estas Capuchinas Santas, Angeles en la pureza, en la Virginidad, y el desalimamiento de todo, estaràn continuamente haziédole sufragios ; pues à quien hizo, en vida, y muerte con tanto desprecio de su amor propio, y de su comodidad, lo que entendiò que era la voluntad de Dios, es muy natural, y muy devido que solo los Angeles gozen la noticia, y

D. Ambrosius de Virginiõ circa initium.

la cercania de su Sepulchro, y le estèn continuamente haziendo las exequias. O como carean cõ la muerte de Moyles todo nuestro suceso, y lo que su Eminencia dexò ordenado que se continu. He despues de sus dias en los focos, y limosnas, sobreviniédo, en las liberalidades, y beneficios, S. Hilario, y Sã Ambrosio, que parece q̄ estauan mirando el calo presente ! Oigamos a Sã Hilario hablando de la muerte de Moyles : *non dicitur sicut de ceteris, quia deficiens mortuus, sed per Verbum Dei mortuus est ; Deus autem neque diminutionem patitur, neque adiectionem capit*, murió Moyles, pero no murió faltando como los demas, porq̄ murió en Dios, murió en su Diuina palabra, en quien no caue augmẽto, disminuciõ, ni muerte: prorrogò la vida pasando todo el termino

Diuus Hilarius super cap. 17. Math

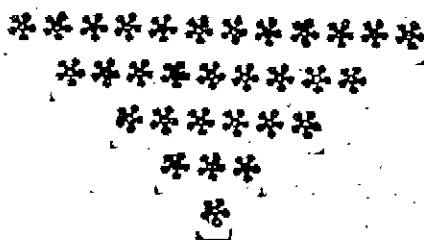
de

de la muerte, y no quedó menos viuo en sus heroycas virtudes, y beneficiencias, que estava en el mundo quando conuersaba con los hombres; y a sí concluye S^a Ambrosio: *translatus magis quam derelictus est*: el que muriendo no falta, no parece q̄ muere, ni su tránsito deue llamarse muerte, sino tráslacion dichosa a la bienauentura. Murió nuestro Eminētissimo Principe, verdad es que murió aunque parece sueño, ò demasiado asimiento al amor propio conque deseauamos siēpre tener presente aquella amable, y excelsa presencia suya, q̄ infundia alegría en nuestros coraçones: pero no murió faltando, pues viue no solo en tantas obras heroycas como dexò executadas, en su vida, sino en la que discurrió con singularidad su prouidencia, ordenando q̄

se continúaassen todas las limosnas que daua, por espacio de seis meses, q̄ fue el tiempo que prudentemente pudo discurrir, que bastaria para que tuuiesse Sucessor la Dignidad Arçobispal, de fuerte que los necessitados no hallassē intermission, ni falta en el socorro. Viuiendo su Eminencia experimentan todos su animo piadoso: difunto viue su piedad en los coraçones de quantos alentauan por su beneficiencia; no parece q̄ ha faltado su venerable presencia, pues duran, y se conservan tantas obras de vida, que son respiracion dichosa de su Sagrado Cadaver; pues auiendo sido su espiritu tan ardientemente feruoroso en la charidad, entre las cenizas de su Sepulcho ha dexado cubierto el fuego de su amor, que estará siēpre exalando centellas de piedad à la region gloriosa

riosa de los virtuos, dexádonos esperar piadosamente que su muerte, soló fue muerte para lo que registran los ojos, el sentimiento, y el dolor; pero en la verdad fue vna translacion di-

14
chosa à la Bienaventurança, a gozar en ella la Eternidad de la Gloria:
*ad quam nos perducatur,
qui cum Patre, & Spiritu
Santo vivit, & regnat
in secula seculorum.*



*CARTA QUE ESCRIVIO EL
Eminentissimo Señor el Señor Don Pascual de
Aragon, Arçobispo de Toledo, à su Santa
Iglesia Primada de las Españas,
antes de recibir el
Viatico.*

Siendo Dios seruido de reducir mi poca
salud, à estado que a los Medicos ha pa-
recido reciba à nuestro Señor por Via-
tico esta tarde, y no auiendo seme hecho esta
insinuaciõ, sino media hora hà, me ha pareci-
do hazer mi primera diligencia, despachado
à V.S. este proprio para hazer memoria à V.S.
de como me he visto à los pies de cada vno, en
la ceremonia del Iueues Santo: oy fin ella me
postro, no solo de rodillas, sino à los pies de to-
dos, suplicandoles se sirvan de perdonar, no tã
folamente tantas faltas, y culpas que avrè co-
metido en el exercicio de la dignidad, q̄ siem-
pre la he considerado en la propiedad de V.S.
aun que bien sabe Dios, y la Virgen, q̄ ni por
voluntad, ni por desseo he faltado à procurar
siempre mi desempeño: y afsi en nõbre de todo
el Arçobispado, à V.S. busco para que me per-
done, y jùramente le suplico fauorezca à to-
dos los ministros, y criados de la Dignidad

Ar-

Arçobispal, y que la autoridad de V. S. haga executar en beneficio de nuestra Alma, y de nuestros subditos, lo que llegarán mis Testamētarios a suplicarle en la disposiciō de nuestro Testamento: y a cada vno de V. Señorias en particular le suplico se acuerde de nuestra amistad, y voluntad cō que siempre les he comunicado en quanto he podido, y siēpre les he servido para que vsen conmigo lo q̄ espero de su benignidad. Y aunque parezca impropio halládome en el estado de dexar de ser lo que soy, y lo que siempre he mirado como ageno, embio mi bendicion Pastoral á V. S. muy de coraçon. Dios guarde á V. S. como deseo. Madrid 18. de Septiembre de 1677.

El Cardenal Aragon.

CAR-